

Segunda navegación

Diego Gracia

Presidente de la Fundación de Ciencias de la Salud

Ciertos números han tenido desde tiempo inmemorial connotaciones mágicas, y aunque no sea ya época de creer en ellas, sí parece que algunos números imponen. Ejemplo paradigmático de esto lo tenemos en el número 7. Por no acudir a ejemplos distintos de los médicos, es bien sabido que entre los escritos hipocráticos hay uno titulado *Sobre el número siete*, que ha dominado durante centurias, incluso milenios, el difícil arte del pronóstico. Aún quedan hoy restos de esta doctrina en múltiples tradiciones populares.

Uno de esos números mágicos, o al menos redondos, es el 50, el medio centenar. Llevar a cabo algo cincuenta veces, y más cuando ello es tan laborioso y complejo como editar una Revista, exige, cuando menos, echar la vista atrás para ver, en la distancia, el camino recorrido, y también imaginar, o mejor, proyectar las perspectivas de futuro. Todos fijamos metas a nuestra actividad: los años que deseamos vivir, el número de ventas que pretendemos hacer en una empresa, los objetivos que nos proponemos cumplir. Y cuando alcanzamos una cota, cuando damos término a aquello que nos propusimos, creemos llegado el momento de mirar hacia atrás, sometiendo a evaluación el camino recorrido y proyectando, a partir de ella, el futuro.

La revista EIDON ha llegado a su número 50. Han sido veinte años no fáciles, con una prolongada crisis económica en medio, además de otros muchos avatares sociales y científicos. Lejos de desanimarnos, esos acontecimientos nos sirvieron para reflexionar, redefinir mejor nuestros objetivos, concentrar esfuerzos y dedicarlos a lo que sabíamos hacer mejor. Y ello en cumplimiento de la meta fundamental que nos habíamos propuesto, hace ya veinte años, al fundar la Revista: servir a la sociedad española en general y al mundo de los profesionales de la salud en particular, buscando contribuir a la mejora de la calidad de la asistencia mediante programas que añadieran valor a lo ya existente. Como presidente del Patronato de la Fundación y actual director de la revista, este ha sido para mí, para todos nosotros, el objetivo: añadir valor, enriqueciendo el haber de los sanitarios españoles.

Hemos dedicado buena parte de nuestra actividad a la promoción de una nueva cultura en la toma de decisiones sanitarias, a través de los programas formativos en bioética y ética clínica y la promoción de las humanidades. Ahora, haciendo balance, vemos que la calidad de nuestros programas de formación ha sido no sólo conocida sino reconocida, y comprobamos que los profesionales sanitarios nos recompensan colaborando activamente en ellos. Es difícil echar la vista atrás y no sentir una cierta satisfacción por el camino recorrido y la tarea hecha. Hemos buscado no sólo que

estuviera hecha, sino “bien hecha”. Es conocido el espléndido final de la conferencia que Eugenio d’Ors pronunció hace ahora algo más de un siglo en la Residencia de Estudiantes de Madrid, y que llevaba por título *Aprendizaje y heroísmo*. Su último párrafo dice así: “Todo pasa. Pasan pompas y vanidades. Pasa la nombradía como la obscuridad. Nada quedará, a fin de cuentas, de lo que hoy es la dulzura o el dolor de tus horas, su fatiga o su satisfacción. Una sola cosa, Aprendiz, Estudiante, hijo mío, una sola cosa te será contada, y es tu Obra Bien Hecha”.

La revista EIDON, que nació como el órgano escrito de la Fundación, se ha convertido con el tiempo, sin renunciar a aquel primer objetivo, en la “Revista Española de Bioética”. Queremos que lo sea y estamos en camino de conseguirlo. La bioética, un movimiento que nació en los Estados Unidos a comienzos de la década de los setenta y llegó a España algo después, ha ido cobrando cuerpo en nuestro medio. Hoy es una disciplina perfectamente establecida en él y en la que además se investiga y genera conocimiento nuevo, creativo, original. Era, pues, necesario dotarla de un buen órgano de expresión. EIDON quiere serlo, comenzó a serlo desde el primer día de la Revista, pero sobre todo lo ha sido a lo largo de sus ocho últimos años. Y esperamos que dentro de poco pueda tener el impacto nacional e internacional que la bioética española merece.

Pero no podemos convertirnos, cual nueva Lot, en estatuas de sal fosilizadas en la pura contemplación del pasado. Hay que proyectar el futuro. Y ahora, tras los avatares de estos últimos años, con nuevos bríos, EIDON quiere ampliar su espectro temático, abriendo nuevas secciones, como la que este número ofrece por vez primera, “La opinión del experto”. La mejora de la calidad de nuestro sistema de salud exige la revisión de las cuestiones más problemáticas por grupos cualificados de expertos que busquen y propongan soluciones prácticas. Todos sabemos que los avances de la medicina se han debido en buena medida a la protocolización de sus prácticas, evitando aventuras individuales que no tienen ninguna justificación y que son más propias de francotiradores que de profesionales. La ética exige seriedad y rigor. Cuando esto falla, todo lo demás huelga.

Sócrates habló en un pasaje célebre referido por Platón (*Fedón* 99d), de dos navegaciones en la vida humana, la primera y la segunda. La metáfora ha tenido fortuna, y suele echarse mano de ella en fechas señaladas como la que nos ocupa. Alcanzada una meta, hay que dar comienzo a otra. En España, fue Ortega y Gasset el que más hizo por popularizar la imagen socrática. En una ocasión muy señalada, cuando en 1932 llevó a cabo la primera edición de sus *Obras*, escribió un prólogo que finalizaba así: “Empieza, pues, nueva tarea. ¡Al mar otra vez, navecilla! ¡Comienza lo que Platón llama ‘la segunda navegación!’”.